

La noción de ser humano como primitiva en la filosofía de la psicología de Wittgenstein

(The Notion of the Human Being as Primitive According to the Wittgenstein's Philosophy of Psychology)

Magdalena ARNAO BERGERO

Recibido: 12 de julio de 2007

Aceptado: 22 de noviembre de 2007

Resumen

La noción de *ser humano* no ha ocupado un lugar destacado en la literatura especializada en Wittgenstein, sin embargo la misma es central para la discusión sobre la atribución de estados subjetivos (el problema de las otras mentes) que discuten tanto dualismo como conductismo, y que sigue presente en discusiones actuales acerca de lo mental. En el presente artículo indagaré sobre dicha noción y mostraré el carácter primitivo de la misma en la filosofía de la psicología de Wittgenstein.

Palabras clave: ser humano, interpretación, actitud, opinión, atribución.

Abstract

The *Human being* notion has not occupied a privileged place in Wittgenstein specialized literature; however, it is central for the discussion about the attribution of subjective states (the other minds problem) that discuss dualism and conductism, and it is still present in actual discussion about mental state. In this paper I will inquire about this notion and show its primitiveness in Wittgenstein philosophy of psychology.

Keywords: human being, interpretation, attitude, opinion, attribution.

1. Contexto de discusión

En pocas pero significativas ocasiones, Wittgenstein ha hecho alusión a la noción de *ser humano* en contextos en los que hace pensar que es esta una noción básica de nuestro lenguaje ordinario y que muchos de los problemas filosóficos que se tienen como relevantes se generan al intentar sembrar dudas allí donde no pueden ser planteadas. Con la noción de ser humano Wittgenstein va a tomar radical distancia de la actitud filosófica de buscar un *fundamento* tanto para *afirmar la existencia* como para *conocer* la mente de otros y, por tanto, atribuir sensaciones, pensamientos y una gama de fenómenos subjetivos que no dudamos en atribuir a nosotros mismos.

La noción de ser humano y el lugar que la misma tiene en la filosofía de la psicología de Wittgenstein arroja luz sobre el rechazo tanto a la tendencia a considerar que nuestro fundamento para dar cuenta de los estados subjetivos de los otros se sustenta en una *inferencia analógica*, como la tendencia a negar el valor del vocabulario psicológico a favor de un *lenguaje conductual*. Para Wittgenstein ambas tendencias comparten un mismo error fundamental que aparece con claridad a la luz de la noción de ser humano: la tendencia a generar dudas que carecen de asidero en nuestro lenguaje.

El presente artículo pretende, en términos generales, indagar sobre la noción de *ser humano* en la filosofía de la psicología de Wittgenstein, noción poco tratada en la literatura filosófica especializada, estableciendo el carácter primitivo de la misma y el alcance que su consideración tiene para la disolución de algunos problemas filosóficos¹.

A su vez, intentaré mostrar que Wittgenstein *no sólo* está tomando distancia de la actitud filosófica de ver, en una descripción de *lo mental*, el rasgo distintivo de las personas *sino que*, la noción de ser humano es una de tipo más básica sólo a partir de la cual podemos proponer imágenes y descripciones de lo que denominamos mente. Por esto, defenderé que, en los términos que Wittgenstein lo postula, el rasgo distintivo de la noción de ser humano *es* que sea *primitivo*, a la vez que señalaré que la utilidad que Wittgenstein hace de dicha noción es la de mostrar su condición de primitivo.

En un primer momento me centraré en el tratamiento que Wittgenstein lleva a cabo de los comportamientos pre lingüísticos en las cuales incluye la *reacción natural hacia otros*, análisis que nos permitirá dar los primeros pasos para comprender el sentido en que la noción de ser humano adquiere su carácter de *noción primitiva*.

¹ El presente trabajo está inspirado en el trabajo de Scotto (2000), donde se plantean las líneas de continuidad entre la propuesta de Daniel Dennett (acerca de la psicología personal y la distinción personal/subpersonal) en relación a las ideas de Wittgenstein sobre la noción de ser humano y el carácter primitivo de la noción de persona en Strawson.

Como veremos, podemos interpretar el análisis de Wittgenstein de nuestras reacciones naturales como formas de *interpretación primitiva* donde la *interrelación* con otros tiene un peso relevante a la hora de comprender aquello que posibilita la reacción no aprendida a tratar al otro como sujeto de sensaciones.

En un segundo momento abordaré el tratamiento que Wittgenstein da a la noción de ser humano a partir de la distinción entre *tener una opinión* y *tener una actitud*, distinción sobre la que Wittgenstein sustenta la noción de ser humano. La distinción entre opinión y actitud está emparentada con la diferencia entre interpretaciones primitivas e interpretaciones que requieren de un esfuerzo teórico, y que Wittgenstein analiza particularmente en relación al comportamiento pre lingüístico.

Por último, recuperaré la relevancia que esta noción tiene para comprender en qué sentido Wittgenstein concibe que algunos problemas filosóficos, como lo es el de la existencia y acceso a otras mentes, surge del planteo de problemas allí donde ninguna duda puede ser planteada. La relevancia de dicha conclusión no es menor no sólo en el contexto de discusión de Wittgenstein, sino de las discusiones actuales en filosofía de la mente. En este sentido una de las motivaciones principales del presente trabajo es la de mostrar el impacto que las tesis de Wittgenstein aquí defendidas tiene para el ejercicio actual de la filosofía en el campo de lo mental.

2. Conductas pre lingüísticas y conductas lingüísticas: La reacción natural ante otros

Wittgenstein ha analizado en ocasiones lo que denomina *conductas pre lingüísticas* en un intento por mostrar que la adquisición de competencia lingüística no depende del desarrollo ni la adquisición de capacidades intelectuales, o procesos o eventos mentales de algún tipo, sino más bien que este hunde sus raíces en formas de conducta que denomina *pre lingüísticas*, por ser anteriores al lenguaje y posibilitar el mismo, y a las que concibe como reacciones naturales, espontáneas, no aprendidas. Las mismas consistirían en reacciones al modo de expresiones naturales como llantos, gritos y gestos, y de acciones en relación a las sensaciones como atender la parte herida, huír de una situación de peligro, asustarse ante una sorpresa, etc.

Si Wittgenstein denomina a este tipo de conductas pre lingüísticas es porque todo juego de lenguaje se basa en dicho tipo de comportamiento no aprendido (Z545). Si, además, las denomina instintivas y/o primitivas, es porque son formas naturales de reacción espontánea que no dependen de instrucción alguna.

Este tipo de reacciones subrayan el carácter natural, no aprendido, que está a la base del aprendizaje del lenguaje, y a las que Wittgenstein alude en contra de una concepción *descriptivista* según la cual el lenguaje describe los estados internos del

sujeto que los posee, y según la cual el lenguaje sería una herramienta para hacer accesible a otros nuestros estados internos e informar de la causa de nuestras conductas. En este sentido el análisis de las conductas pre lingüísticas debe ser visto como una herramienta metodológica, al modo de una ficción útil, que Wittgenstein emplea en beneficio del argumento, y no como una hipótesis empírica real cronológicamente anterior a la adquisición del lenguaje.

En el parágrafo 242 de las IF señala “el niño se ha golpeado y grita: luego los adultos le hablan y le enseñan exclamaciones y más tarde oraciones. Ellos le enseñan al niño una nueva conducta de dolor. «¿Dices, pues, que la palabra ‘dolor’ significar realmente el gritar?» -Al contrario, la expresión verbal del dolor reemplaza el gritar y no lo describe.” (IF242)

Es en este sentido que Wittgenstein concibe que el paso de las conductas pre lingüísticas al lenguaje no está mediado por el desarrollo de capacidades intelectuales o cognitivas que permitan al niño “describir” lo que acontece en su interior, sino por medio del aprendizaje en formas de acción más refinadas que sólo el lenguaje puede proveer. En la misma línea, señalará en *Sobre la Certeza* que *el lenguaje no emerge del entendimiento*, esto es, que el lenguaje no depende de que el niño adquiera o desarrolle algún medio para identificar sus sensaciones y estados internos. En vez de una visión según la cual se pasa de la expresión cruda a la descripción, Wittgenstein contrapone la idea de que las conductas lingüísticas aprendidas reemplazan las anteriores conductas no aprendidas que antes eran manifestaciones naturales. Las conductas lingüísticas son nuevas formas de expresión y refinan la tosquedad de las reacciones naturales prelingüísticas.

Este tipo de reacciones como lo pueden ser gritar, llorar y correr lejos de aquello que nos ha provocado un daño, no dependen del reconocimiento razonado o mentado de un hecho como doloroso, peligroso, amenazador, etc; son espontáneos en el sentido de ser inmediatos. Parten, por tanto, de una experiencia. Y no hay aquí diferencia entre la inmediatez del propio caso y la reacción del otro. Como señala Cook “Un niño grita cuando se golpea, gesticula, chilla o gime y se frota el miembro golpeado. Aquí yacen las raíces del juego de lenguaje, no en las observaciones de un cosmorama privado. No hay aquí lugar para preguntar al niño como sabe que se ha lastimado, ni le preguntamos si está seguro de que le duele: lo consolamos. Los reconocimientos de dolor son extensiones aprendidas de la conducta natural expresiva y son en sí mismos formas de conducta.... que los seres humanos gritan, se lamentan, aplacan su aflicción, tratan de obtener lo que quieren o temen a lo que consideran peligroso... nada de eso es un descubrimiento empírico basado en evidencia inductiva (...) pues en el propio caso uno no identifica el propio dolor, lo manifiesta”². Nuestros consuelos y gestos de cuidado son espontáneos en el mismo

² Hacker (1986, p. 52). En IF Part II IX, pág 437, Wittgenstein señala: “...Cuando vamos a un funeral alguien empieza un discurso con las palabras “nos aflige la muerte de nuestro...” esto preten-

sentido en que el niño grita y llora ante su herida, y en el mismo sentido que ciertas conductas pre lingüísticas que encontramos en algunos animales.

Es en este sentido que Wittgenstein incluye reconocer al otro como sujeto de sensaciones, acciones y reacciones al entorno similares, como parte de nuestras reacciones naturales. Es, por tanto, el *mutuo reconocimiento* una *reacción natural* que tiene como resultado el carácter espontáneo de la *interacción*.

De la misma manera que un niño aprende conductas lingüísticas como nuevas formas de expresión de las primeras reacciones naturales de sensaciones (dolor, hambre, miedo, enojo, etc), Wittgenstein señala que del mismo modo se da para el caso de las expresiones que involucran a otros.³ En *Zettel* señala que: “Estar seguro de que alguien sufre, dudar de ello, y así, son tipos de relación hacia otros seres humanos naturales, instintivas, y nuestro lenguaje es meramente un auxilio, una extensión de, este comportamiento. Nuestro juego de lenguaje es una extensión de comportamientos primitivos (porque nuestro juego de lenguaje es un comportamiento) (instintivo)” (Z545).

Del mismo modo que entre la reacción natural de dolor, para mi propio caso, y la expresión lingüísticas de dicho dolor no media una *identificación* de mi estado interno, que de algún modo informo y/o describo por medio de expresiones lingüísticas, en el caso de las expresiones lingüísticas que hacen referencia a las sensaciones y estados internos *de otro* no media inferencia de ningún tipo: reacciono ante la conducta de dolor del otro por medio de acciones como acercarme a ver su herida, tratar de auxiliarlo, traerle agua etc. Esto quiere decir que hay un reconocimiento no aprendido, espontáneo ante lo que acontece a otro y que se expresa, por su parte, en ciertas conductas y en mi con reacciones a la persona. Del mismo modo soy tratado por el otro que reacciona ante mis gritos, mis gestos de alegría, mi sorpresa, etc.

Este tipo de comportamiento hacia otro *carece de duda*, es una acción espontánea no aprendida y por tanto instintiva, dirá Wittgenstein, hacia otro.⁴

3. El comportamiento común de la humanidad

Quisiera hacer un paréntesis para señalar un problema que queda esbozado a partir de la discusión arriba abordada y que, si bien exige un tratamiento independiente, merece ser aludido en esta ocasión dado que afecta al problema de la noción

der ser la expresión de una aflicción; no se trata de comunicar algo a los presentes. Pero rezando en la tumba, estas palabras serían una especie de comunicado”.

³ Como señala Malcolm: “No sólo “Tengo un dolor” sino “el tiene un dolor” puede tomar el lugar de un comportamiento instintivo” Malcolm (1995, p. 67).

⁴ La respuesta compasiva ante el daño de otra persona no depende de una reflexión “como si esta otra persona tuviera la misma cosa que yo tengo cuando siento dolor”, Malcolm (1995, p. 71).

de ser humano que aquí tratamos. El tratamiento de Wittgenstein de la relación comportamiento pre lingüístico/lingüístico plantea, al menos, un interrogante: el planteamiento de las conductas pre lingüísticas como formas de reacción natural no aprendidas que plantea Wittgenstein como antesala de la conducta lingüística ¿da lugar a la postulación de formas de reacción comunes en tanto especie y que reduciría el peso de las contingencias y diferencias culturales de los lenguajes? Dicho de otro modo ¿podríamos imaginar un juego de lenguaje donde se incluya la noción de ser humano pero en la cual no se incluyan la expresión de emociones, por ejemplo? Si esto es impensable ¿Dice algo sobre ciertas pautas de comportamiento presentes a través de todas las culturas y a la base de juegos de lenguaje diferentes, algo así como reacciones naturales pre lingüísticas compartidas en cuanto especie?

Este caso y otros es analizado por Wittgenstein como un recurso metodológico que plantea más interrogantes que las cuestiones que zanja y que, una vez más, necesita ser tratado con detenimiento, sin embargo podemos intentar algunas respuestas provisionarias. Para comenzar a responder este interrogante debemos preguntar ¿Para que analiza Wittgenstein estas conductas pre lingüísticas a las que concibe a la base del comportamiento lingüístico? Como ya hemos señalado, Wittgenstein está discutiendo fundamentalmente contra una forma intelectualista de ver el lenguaje que es el blanco de toda su segunda filosofía. En este sentido, la indagación en dichas conductas es más una herramienta que Wittgenstein despliega a los fines de reforzar su argumento que como un intento real de buscar las raíces efectivas del lenguaje, algo así como las condiciones previas a la adquisición del lenguaje y/o el suelo conductual sobre el que estaría asentado.

En este sentido, este tipo de interrogantes van en dirección de preguntarnos acerca de los requisitos que términos como ser humano o persona deben tener *para nosotros*, esto es, para prácticas lingüísticas que manejamos *de hecho*. La dirección opuesta, la que interroga por el sustrato común de los comportamientos típicamente humanos es, al menos, un tipo de interrogante que escapa al análisis de las prácticas lingüísticas que Wittgenstein lleva a cabo.

Sin embargo, podemos aventurarnos a pensar que este tipo de indagaciones naturales, de ser posibles, no pueden ser independientes de qué consideramos sea *ser un ser humano* o una *persona*, cuyo significado está dado por los usos que damos a dichos términos. En este sentido, si bien nociones como las de ser humano no dependen de lo que pueda especificar alguna/s teoría/s natural/es, esto es, especificar su significado, la relación inversa sí se da, dado que no podemos empezar a interrogar acerca del tipo de comportamientos que se esperan de un ser humano y si ciertas reacciones naturales son compartidas en tanto especie, como caso, antes de tener un uso para nociones como ser humano, esto es, antes de que tenga un significado que sirva de parámetro en la búsqueda.

Como he señalado anteriormente, la discusión es compleja y las interpretacio-

nes al respecto⁵ difieren, por lo que merece una atención específica, pero el bosquejo de las respuestas a los interrogantes generales que dicha cuestión suscita será útil para comprender el alcance de la noción de ser humano y en que sentido es una noción primitiva (para los juegos de lenguaje que la incluyen, particularmente el lenguaje de sentido común)

4. Interpretación natural de otros

Estas formas de reacción natural ante el otro suponen, por tanto, cierta forma de *interpretación natural*⁶, ya que mi reacción ante otro supone una forma de reconocimiento del otro como sujeto de dolores, temores y miedo, como un sujeto con quien puedo intercambiar miradas, gestos y señas, y con el que reacciono ante el medio de forma similar. Esta forma de interpretación primitiva *no depende de la identificación de los estados del otro*, lo que supondría la posibilidad de dudar o interrogarnos por la conducta del otro, sino más bien de la *acción espontánea de mí hacia el otro y del otro hacia mí*, de una *interacción* o forma de acción recíproca, de un mutuo reconocimiento.⁷

Una distinción que arroja luz sobre el carácter de estas interpretaciones naturales a las que Wittgenstein alude, y de la que forman parte las reacciones naturales hacia otros, es la distinción que Scotto (2001), establece entre *actitud empática* y *simpatía*. Dado que los esfuerzos de Wittgenstein están dirigidos a mostrar el carácter espontáneo de estas acciones, podemos ver que este tipo de interpretación pre lingüística no esconde una actitud *empática*, que supone un ponerse en lugar del otro a través de un esfuerzo intelectual por saber que siente o experimenta a los fines de entender sus acciones. Esto sería una forma de caracterizar el reconocimiento del otro por *analogía* con el propio caso, pero como hemos señalado Wittgenstein rechaza que el reconocimiento del otro esté basado en una acción aprendida y mediada por un esfuerzo intelectual o cognitivo de cualquier tipo.

Tal como la caracteriza Scotto, la simpatía constituye la actitud espontánea ante el otro, “consiste en la conciencia y participación en el sufrimiento o, más amplia-

⁵ Un aporte a la discusión desde el problema de “ver como” se podrá encontrar en Dunlop (1984)

⁶ Aunque centrado en la defensa de la actitud de la segunda persona como el modo de dar cuenta del desarrollo de las estrategias intencionales, el trabajo de Scotto (2004) señala la posibilidad de ver estas reacciones naturales propias de la relación “cara a cara”, constitutivas de las interrelaciones sociales en las que se desarrolla el aprendizaje de las competencias lingüísticas, como formas de *interpretación natural*. Tal como lo señala la autora el análisis sería aplicable a la lectura que Wittgenstein lleva a cabo de las reacciones naturales pre lingüísticas.

⁷ La lectura de Malcolm es atinada en cuanto rescata el que en este reconocimiento mutuo, espontáneo, hay “formas de actuación que implican un “acuerdo”, no mediante un acto racional-volitivo, sino por un “acuerdo en la reacción”” Malcolm (1995, p. 79).

mente, en las emociones de otra persona”⁸, lo que supone que no hay en esta actitud hacia otro una mediación de reflexión alguna sobre lo que podría estar aconteciendo en el otro, o aún, si algo acontece. Así, Wittgenstein señala en las investigaciones “Lo que es esencial para nosotros es, después de todo, el acuerdo espontáneo, la *simpatía* espontánea”(IF 699).⁹

En este sentido, la noción de ser humano estará dirigida a subrayar el carácter espontáneo, no mediado por *analogía* ni por actitud *empática* alguna, hacia el otro en tanto ser humano. La distinción que Wittgenstein va a establecer entre tener una actitud y tener una opinión está dirigida a realzar el carácter empático de dichas atribuciones.

5. Formas de interpretación: la distinción entre actitud y opinión

Esta interpretación espontánea, entendida como una forma de reacción natural ante el otro como sujeto de emociones, motivos y reacciones al entorno similares, sin mediación de analogías ni proyecciones de ningún tipo, es lo que permite comprender la distinción wittgensteniana entre una forma de interpretación espontánea y una forma de interpretación teórica o mediada por una actitud intelectual o deliberada, reflejada en la distinción entre *actitud* y *opinión*.

Wittgenstein ha señalado en ocasiones, sin detenerse a explicitar demasiado los pormenores de dicha noción, que tenemos la *actitud* hacia el otro como hacia un alma, un ser humano, una persona, y establece la distinción con el estado de *opinión* o *creencia*.

Cuando Wittgenstein señala que “mi actitud hacia él es hacia un alma, no tengo la opinión que tiene un alma” (IF IV part II pág. 435), está señalando varias cosas. En primer lugar, que ver al otro como una persona supone ver al otro como un sujeto de sensaciones, sentimientos, emociones, que actúa, salvo excepciones, conforme a sus estados, etc. y que estas atribuciones son constitutivas de dicha noción. No

⁸ Scotto (2001, p. 12).

⁹ El subrayado no está en el original. Como es bien sabido, Dilthey es comúnmente aceptado como uno de los primeros en caracterizar la empatía como una actitud intelectual que pretende dar cuenta de los estados del agente que se intenta comprender. La crítica a dicha actitud como mediada por un “esfuerzo intelectual”, como una actitud psicologista que no da cuenta de las interacciones espontáneas como formas básicas de *socialización*, tal como lo remarcan Goffman(1970) y Bruner(1986), son iluminadoras del tipo de interrelación espontánea que da lugar al aprendizaje de las conductas lingüísticas que está señalando Wittgenstein y que se reflejan con claridad en la distinción empatía-simpatía que señala Scotto. La distinción es útil para comprender que la forma de concebir las reacciones naturales de las que Wittgenstein está hablando bajo la caracterización de la simpatía vs. un modelo empático de reacción ante el otro mediada por un esfuerzo intelectual. Es interesante a la vez notar la afinidad de la noción de simpatía tal como la caracteriza Scotto con lo que en psicología se caracteriza como conocimiento interpersonal (al respecto ver Bruner 1986).

es un hecho empírico respecto del cual podríamos conjeturar, dudar, hacer hipótesis y esperar confirmaciones el hecho de concebir al otro como un ser humano.

Esto no significa que, por esto, tengamos una caracterización exhaustiva de lo que incluya la noción de ser humano puesto que, como toda noción, su significado estará atado a los usos que de él puedan hacerse, a pesar de lo cual, para que podamos hablar de seres humanos debemos referir al menos a un cierto modo en que sólo estos son vistos. Lo que aquí se señala es que hay ciertos usos mínimos que tienen que ver con su relación con estas reacciones naturales que analizamos al principio; como señala Wittgenstein “sólo de lo que denominamos ser humano se pueda decir tiene sensaciones, escucha, ve, es consciente”.

En segundo lugar, con la idea de que tenemos una actitud hacia otro como hacia un ser humano, Wittgenstein está diciendo que dicha actitud no depende de un reconocimiento teórico del otro que dependa de nuestro reconocimiento de movimientos corporales que luego aprendemos a ver como personas.

Wittgenstein señala en 287 la distinción entre seres humanos y meros cuerpos, tal que no atribuimos sensaciones a *cuerpos* aún cuando tengamos expresiones como “siento una terrible puntada en el pie izquierdo” o “la muela me está matando”. Decimos que soy yo, o es X, quien padece un dolor en una parte determinada de su cuerpo, no que su pie o su muela tienen dolor como quien tiene un paraguas. De forma semejante no tenemos la misma actitud ante lo vivo como ante lo muerto, es condición necesaria que aquellos cuerpos donde localizo la sensación de dolor estén, al menos, vivos. “Y sólo de los seres humanos vivos y de lo que se les asemeja (se comporta de modo semejante) podemos decir que tiene sensaciones, ven están ciegos, oyen, están sordos, son concientes o inconcientes” (IF 281).

Este reconocimiento de que sólo de lo que está vivo podemos decir que tiene sensaciones (como dolores, hambre, frío, etc) es relevante puesto que una parte de estas es que tienen expresiones naturales, lo cual no implica, como algunas lecturas pueden atribuir a Wittgenstein, una relación *esencial*, cercana al conductismo, entre las expresiones naturales y las sensaciones.

6. Conductas descoloridas y acciones de personas

Con la advertencia a considerar la noción de ser humano Wittgenstein va a rechazar un punto común que comparten el cartesianismo y el conductismo¹⁰: ambos introducen una duda allí donde no puede ser planteada, puesto que admiten la posibilidad de que veamos sólo los movimientos y conductas del otro y, o bien

¹⁰ Este punto es desarrollado por Cook (1969) quien se detiene en el análisis de las meditaciones cartesianas para mostrar el tipo de supuestos que llevan a Descartes a plantear la división entre la mente inmaterial y el cuerpo material de modo ilegítimo.

admitir que no hay más que movimientos corporales, contracciones de rostro, sonidos y reacciones de cuerpos, o bien, puesto que sólo tengo el registro de dichos movimientos y acontecimientos corporales del otro, dudar de si el otro es un sujeto que posee una vida mental o un mero autómeta. En este sentido podemos decir que Wittgenstein rechaza la forma en que ambos conciben *que es ser un ser humano*. ¿Bajo que condiciones puede uno generar dichas dudas? Es este el sentido de extrañeza con que Wittgenstein se pregunta “¿*Creo* que existe un alma en otro cuando miro con asombro y fascinación sus ojos?”.(OFP 268)

Como señalara anteriormente, el termino *actitud* indica el carácter espontáneo de ver al otro como un ser humano y, por tanto, de lo que se quiere decir con *ser un ser humano*.¹¹ Sólo de un modo secundario podemos pensar usos inusuales, excesivos, dudosos etc. del tipo de cosas que se predicán de un ser humano. Se necesita cierto dominio de las reglas del lenguaje que estamos usando para imaginar usos que rompan, tuerzan o fuercen dichas reglas. Así señala: “Sí; decimos de cosas inanimadas que tienen dolor: al jugar con muñecas, por ejemplo. Pero este empleo del concepto es solo *secundario*” (IF 282). Al señalar estos empleos secundarios del tipo de cosas que predicamos típicamente de seres vivos y, más específicamente algunas, de seres humanos, señala que la noción de ser humano establece un punto a partir del cual establecemos comparaciones. Al indicar la posibilidad de establecer usos secundarios, es que estamos habilitados para sostener usos *primarios* de dicha noción. Sólo a partir del dominio de los términos en sus modos de empleo habituales, podemos dar lugar a formas de empleo que se desvíen de estos usos correctos y prototípicos, a modo de usos secundarios o derivados: atribuir sentimientos sofisticados a animales como depresiones y esperanzas (no así una atribución menos pretenciosa como “creer que su amo está en la puerta”), o a niños muy pequeños deseos propios de un adulto, o aún decir de mis plantas que tienen sed; usos imaginativos como animar muebles y decir que la tierra está sedienta, hasta casos que llamaríamos sin sentidos como pensar que mis ollas se revelan por lo que no las puedo encontrar. Aún estos sinsentidos dependen de que haya ciertos usos primarios que establezcan de qué tipo de cosas podemos esperar y, por tanto, predicar, sensaciones, motivos, expresiones o silencios. Y, claro está, de las circunstancias en que son dichos. A la vez que excluye la posibilidad de plantear ciertos problemas y dudas, como la duda legítima sobre el status de los seres humanos que me rodean, por ejemplo:

¹¹ Como señala Cook (1969, p. 123): “¿por qué hemos de pensar que el niño está fijado inicialmente para ver a las personas como cosas? En realidad ¿qué significa ver a una persona como cosa? ¿Dónde diríamos que ha sucedido eso? Esto es algo que describiríamos en tal forma que le podría suceder a un adulto”.

“¿Pero acaso no puedo imaginarme que los hombres a mi alrededor son meros autómatas?, no tienen ninguna conciencia, aún cuando su modo de actuar sea el mismo de siempre? (...) Pero ahora trata de mantener esa idea en el contacto corriente de la gente, por ejemplo, en la calle. Díte por ejemplo “Estos niños ahí son meros autómatas, toda su vitalidad es meramente automática” Y o bien estas palabras no te dirán nada, o bien producirán en ti una especie de siniestro o algo parecido” (IF420) y recomienda “¡Prueba una vez - en un caso real- a dudar de la angustia o dolor del otro!” (IF303).

Wittgenstein rechaza así la idea de que el niño enfrenta inicialmente su encuentro con “cuerpos” los que de una u otra forma comienza a ver como seres humanos. Como felizmente señala Cook “Wittgenstein al rechazar la idea filosófica de cuerpo y remontar el lenguaje a las reacciones primitivas, puede permitirle al niño reír con los demás y comprenderlos, etc., sin la incongruencia ni el anacronismo”¹². (124)

El problema con que se ha encontrado el dualismo, primero, y el conductismo luego, surge sólo a partir de concebir que lo que nos encontramos en primera instancia son meros cuerpos o comportamientos a los que debemos dar un sentido que por sí mismos no tienen. De esta manera comparten el error de plantear una duda donde no puede ser planteada, esto es, de concebir que tenemos que generar razones para concebir al otro como sujeto de sensaciones, estados subjetivos, creencias, etc., esto es, como ser humano.

7. El carácter primitivo de la noción de ser humano

La capacidad de ver al otro como ser humano y el hecho de que esta noción tenga su origen en las reacciones naturales hacia el otro como un sujeto de sensaciones, acciones, etc. hace de dicha noción una de carácter *primitivo*¹³, esto es, no depende de que sea caracterizado por otros conceptos y es, por tanto, parte del corpus de nuestro entramado conceptual básico. A la vez, como hemos señalado, otros usos *dependen de esta*, y las cosas que de dicha noción se predicen *forman parte de* nuestras creencias más afianzadas.

Esta forma de concebir la manera de ver al otro como un ser humano y el carácter primitivo del mismo se hace inteligible a la luz del modo en que operan las interpretaciones naturales en el mutuo reconocimiento propio de la *interacción*, cuyo germen se encuentra en las reacciones naturales hacia otros. Wittgenstein concibe,

¹² Cook (1969, p. 124).

¹³ Strawson señala que el concepto de persona es un “particular básico” en el sentido de poder ser identificado sin que se haga referencia a otros particulares más básicos. Scotto (2000) ha trabajado sobre el carácter primitivo de esta noción en Strawson.

así, la interacción humana social como una forma de acción básica para el desarrollo de conductas lingüísticas y de formas de acción más complejas que la mera reacción al entorno.

Estas formas de interacción, como hemos señalado, encuentran su origen en las reacciones naturales no aprendidas, pre lingüísticas, ante otros y con otros (este último rasgo indica el carácter interactivo de las reacciones naturales), y si bien es por medio de nuestra progresiva entrada en el lenguaje, que supone la entrada a un mundo social, que dichas reacciones son reemplazadas por otras formas más complejas y refinadas de acciones (lingüísticas y no lingüísticas), estas siguen conservando la mayoría de las veces su carácter espontáneo: es por esto que no tengo la *opinión* que el otro tiene un dolor cuando llora, se procura alivio en la parte lastimada y profiere expresiones que usualmente son usadas por mí cuando siento dolor, sino la *actitud* de que él tiene un dolor. La forma de actuación hacia otros es una forma de actuación natural porque *conserva su carácter espontáneo*.

Ahora bien ¿en qué sentido es primitiva dicha noción en la filosofía de la psicología de Wittgenstein? Una de las formas en que se puede comprender en qué sentido la noción de ser humano es *primitiva* es entendiéndola en términos de su no *reductibilidad*. No en el sentido de que una noción tal no pueda incluir *partes de*, o *elementos de*, o *rasgos distintivos de*; su carácter irreductible refiere más bien a que estos no son rasgos o características necesarias y suficientes para dar cuenta, en forma exhaustiva, de la noción de ser humano, siendo a la vez rasgos necesarios. Esto quiere decir que el significado de una noción como la de ser humano es irreductible a las características y rasgos que podemos predicar de los seres humanos, siendo, a la vez, que dichos rasgos son inherentes a su significado. Así, es necesario que para que algo sea un ser humano es que tenga un cuerpo, que esté vivo, que exprese emociones, etc pero no contamos con una descripción completa de los componentes necesarios y suficientes para que algo sea un ser humano, como podríamos hacer *en primera instancia* con ciertos artefactos y herramientas. Es cierto que en un sentido estricto no podemos hacer esto con el significado de *ninguno de nuestros términos*, pero con nociones como la de ser humano o persona no contamos con un listado de *partes esenciales*, al mismo tiempo que forma parte de su significado *el que sea irreductible* a algo más básico.

Es en este sentido que señalé al comienzo de este trabajo que la noción de ser humano *se caracteriza por ser primitiva*, esto es, que el rasgo distintivo de este concepto es que sea primitivo, no sólo por su carácter irreductible, sino por ser este un concepto básico, primario, del que otros conceptos, como el de mente, se desprendería. En este sentido es que la utilidad que Wittgenstein da a esta noción es la de mostrar su condición de primitiva.

Que la noción de ser humano pueda ser denominada como primitiva no es algo que se de luego de un análisis conceptual y/o metodológico de la misma, puesto que

el uso que de ella hace Wittgenstein es a los fines de mostrar que esta noción es paradigmáticamente primitiva, en el sentido de ser inmediata, espontánea y, en cierto sentido, irreductible. En cierto sentido puesto que, como he señalado, no se quiere decir con esto que no podamos incluir ciertos rasgos que compongan dicha noción y que compartan todos los miembros de la clase, sino que no es esta una descripción exhaustiva ni completa de lo que significa ser un ser humano.

8. La posibilidad del odio

“Lo que nos sigue doliendo es la posibilidad de que nos odien tanto”

Declaraciones de un Armenio

Esta idea de que ver al otro como a un ser humano es una tendencia natural, espontánea, no mediada por la duda y/o por la analogía, que Wittgenstein caracteriza con la noción de actitud, se ve amenazada por la aplastadora evidencia de que, más a menudo de lo que quisiéramos, las personas no se reconozcan mutuamente como seres humanos. En efecto, cabe preguntar si el argumento que Wittgenstein defiende respecto del carácter espontáneo de ver al otro como un ser humano no se ve invalidado por el hecho crudo de que, muchas veces, los seres humanos no se traten ni se vean como tales mutuamente. La historia de la humanidad está fatalmente marcada por la posibilidad del odio, por la posibilidad de no ver al otro como ser humano. Es prueba de esto acontecimientos vergonzosamente constantes en la historia del hombre que habitan en el más profundo de los sinsentidos, y que no pertenecen a épocas oscuras de la historia de la humanidad sino que se cuelan en el presente con una constancia desalentadora¹⁴.

¿Qué lleva entonces a la posibilidad de desconocer al otro como un ser vivo con sensaciones, que actúa, piensa, siente y se relaciona con otros de modos similares a como lo hacen o harían otros seres humanos? Frente a hechos de crueldad nos cuesta explicar cómo es posible que, en ocasiones, se llegue a ver a otros como si no fueran seres humanos ¿Cómo es posible no ver y no sucumbir al sufrimiento de otro y, en ocasiones, buscarlo?

Si cuesta trabajo es porque no parece una actitud natural desconocer que el otro es un ser humano, un sujeto que sufre, tiene sensaciones, padece igual que nosotros. Se habla entonces de conductas enfermas, anormales, antinaturales, irracionales. Lo

¹⁴ En primera instancia se podría pensar que este tipo de interrogantes escapan por entero al presente trabajo; sin embargo, este se dirige al corazón mismo de la tesis de Wittgenstein: ¿es realmente la noción de ser humano fruto de una reacción natural de ver y tratar al otro como tal? Si con una frecuencia alarmante nos encontramos la mayoría de las veces con contraejemplos de esta actitud ¿no será que, por el contrario de lo que cree Wittgenstein, la noción de ser humano lejos de ser primitiva es un constructo teórico?

que se vuelve anormal, lo que se lee como una actitud enferma es la posibilidad de *cosificar* al otro en vez de verlo o tener la *actitud natural y espontánea* ante el otro como ante un ser humano.

Cuando la filosofía, la historia, la sociología, la psicología social, y otras disciplinas encargadas de comprender los fenómenos humanos, intentan dar sentido a estos hechos, dar cuenta de la posibilidad del odio, los desvelos se centran en tratar de entender qué complicados mecanismos sociales, psicológicos, representacionales, etc. han tenido lugar para que la posibilidad del odio tenga lugar. Esto quiere decir que estas actitudes son posibles gracias a una compleja serie de abstracciones sociales, culturales, etc., que permiten que dejemos de ver al otro como ser humano para pasar a verlo a través de los cristales de la diferencia.

Por el contrario, nadie pediría una explicación o sentiría la necesidad de dar sentido al trato cotidiano que las personas tenemos unos con otros en tanto seres humanos. Es, en términos de Wittgenstein, una actitud natural hacia el otro el verlo como un ser humano, un ver que no se encuentra mediado por una actitud intelectual sino espontánea de trato mutuo.

Tanto la posibilidad de tratar al otro como una *mera cosa o como un cuerpo*, del cual pongo en duda la atribución de sensaciones y estados que predicamos protótipicamente de seres humanos, son, en términos de Wittgenstein, usos secundarios o derivados del uso primario o primitivo de la noción de ser humano. Uno diría que *algo ha pasado* allí donde debería ser natural ver y tratar al otro como ser humano.

Desviarse de estos usos cotidianos, implícitos en nuestra interacción diaria con otros, es lo que da lugar a usos derivados (atribuir sensaciones complejas a un animal como estados de ánimo o creencias específicas), analogías (decir por ejemplo “la araña teje su tela porque quiere cazar moscas”), usos extraños y poco probables (“mis peces se dan cuenta que me estoy por ir de viaje por eso los vez cabizbajos”) hasta lo que podríamos denominar sinsentidos (“tratábamos a los palestinos como animales”).

El sentido de extrañeza y la necesidad de explicación que generan estas prácticas a la vez usuales en la historia de la humanidad, da cuenta de que, lo que se ha roto en las mismas, es aquello que no debería ponerse en duda. En la misma línea de argumentación, Wittgenstein da lugar a la pregunta de cuándo sucede que vemos sólo las conductas de otros bajo la sospecha de que éstas estén desprovistas de sensaciones subjetivas. En términos de Cook, la pregunta de Wittgenstein es “En realidad ¿Qué significa eso de ver a una persona como cosa? ¿Dónde diríamos que ha sucedido eso?”¹⁵. La misma pregunta podemos extender para los casos que acá estamos analizando ¿Cuándo y cómo ha sucedido que alguien pueda dejar de ver, o no ver en absoluto, al otro como un ser humano? Para la primera pregunta quizás poda-

¹⁵ Cook (1969, p. 123).

mos armar narraciones ficticias, para el segundo caso, teorías que intenten comprender los mecanismos culturales que dan lugar a la posibilidad del odio

9. Consideraciones finales

La noción de ser humano que he analizado aquí ocupa un lugar central en lo que usualmente se conoce como la filosofía de la psicología de Wittgenstein, esto es, en aquellos lugares del segundo período de su producción filosófica en donde da un tratamiento especial al significado de los conceptos mentales, por haber sido estos considerados como casos de significación especial por parte de la tradición filosófica fuertemente atada a un modelo del lenguaje, el significado y la mente, que caracterizaba esta última como fuente de significación, como el lugar donde se llevaba a cabo una tarea solitaria e individual de captación y de nominación de la realidad. Este modelo filosófico, que Wittgenstein critica particularmente a través del solipsismo cartesiano, ha traído como consecuencias ciertos problemas usualmente considerados como sumamente relevantes por parte de la tradición filosófica, como lo es el problema de las otras mentes, problema que se hace extensivo al conductismo.

Como he señalado, el modo de tratamiento que Wittgenstein da a la noción de ser humano, así como los lugares en donde introduce dicha noción, se inscribe en el marco de discusión en el que tanto el dualismo cartesiano como el conductismo introducen dudas acerca de la vida mental de las personas y *piden justificaciones para su atribución*. A dicha demanda Wittgenstein contrapone tanto la duda acerca de la legitimidad de la misma, y por lo tanto del problema de las otras mentes, como el carácter básico, espontáneo, no mediado por analogía con el propio caso y, por tanto, por actitud teórica alguna, de la noción de ser humano.

En este sentido he señalado que dicha noción tiene, en la filosofía de la psicología de Wittgenstein, un carácter primitivo, entendiendo por ello que la misma no es ni reductible a, ni dependiente de, otros conceptos o nociones más básicos, siendo por esto que otras nociones y conceptos dependen de ella, como lo puede ser la noción misma de *mente*. A su vez, he señalado que no es incompatible con el carácter primitivo de la misma que podamos predicar de ella ciertas nociones necesarias que le son atribuidas, como lo puede ser tener un cuerpo, estar vivo, tener sensaciones, etc. Por el contrario son características *necesarias* pero no *suficientes* para poder decir de alguien que es un ser humano.

Llama la atención que la noción de ser humano no ocupe un lugar privilegiado en los estudios de la filosofía de Wittgenstein en tanto, como muchas de sus tesis centrales, se extiende hasta las más vivas discusiones actuales de la filosofía en general y, particularmente, de la filosofía de la mente actual la cual, muchas veces,

genera discusiones y problemas en términos que no pueden ser planteados. Considero, por tanto, que la riqueza del tratamiento que Wittgenstein da a la noción de ser humano no ha sido lo suficientemente considerada y aprovechada.

Referencias bibliográficas

- Brunner, J. (1986): *Realidad mental y mundos posibles*, Barcelona, Gedisa.
- Cook, J. (1971): “Los Seres Humanos”, en P. Winch y colaboradores (1971), *Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Dunlop, C. (1984): “Wittgenstein on sensation and ‘seeing-as’”, *Synthese*, n. 60, p. 349-367.
- Goofman, E. (1970): *Ritual de interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Hacker, P.M.S. (1986): *Insight and Illusion*, Oxford, Clarendon Press.
- Malcolm, N. (1995): “Wittgenstein: The Relation of Language to Instinctive Behavior” en *Wittgensteinian Themes*, London, Cornell University Press.
- Scotto, C.(2000): “¿Cómo es ser una persona? La imagen manifiesta y la psicología del nivel personal”, en *1er Coloquio de la Filosofía de la Psicología*, Buenos Aires, SADAF.
- Scotto, C. (2001): “¿Cómo es ser una persona? La imagen manifiesta y la psicología del nivel personal”, en *I Coloquio de Filosofía de la Psicología*, Buenos Aires, SADAF.
- Scotto (2004): “La simpatía y la perspectiva de 2a persona”, en Morey, P. y García P. (Comp): *Epistemología e historia de la ciencia*, Córdoba.
- Wittgenstein, L. (1988): *Investigaciones Filosóficas*, México, Crítica-UNAM.
- Wittgenstein, L. (1997): *Zettel*, México, UNAM.
- Wittgenstein, L. (1997): *Observaciones sobre la filosofía de la psicología*, Vol I, México, UNAM.

Magdalena Arnao Bergero
Universidad Nacional de Córdoba
CONICET
englance@yahoo.com.ar